

Políticas de memoria en la España posfranquista: la ciudad de Ferrol.¹

José María Cardesín

Resumo

Apropriações em redor de várias estátuas do Ditadir Franco, enquanto acções político-simbólicas que se desenrolam no âmbito dos quadros sociais da memória em contexto urbano.

“En Ferrol, cuna de Franco, ha aparecido estos días la estatua ecuestre del que fuera Caudillo pintada de rosa. Este Franco rosa me parece a mí más destructivo, por irónico, que el Franco explotado de los anarquistas o el Franco manuscrito e insultado de los políticos callejeros. No hay género más educado y destructivo que la ironía. Tienen razón los ironistas de Ferrol. Franco ya no se merece ni siquiera un cabreo o una pasada negra. Le va más, a su cursilería siniestra, una pasada rosa. El rosa es la sonrisa de los colores... Tras una semana de franquismo acérrimo, a favor o en contra, el antifranquismo sonriente, escéptico, de unos gamberros hijos de Matisse y de Voltaire. No parecen ni españoles.”²

¹ Versiones de este artículo se han presentado como comunicación al *Seminario Internacional sobre Teoría y Práctica Política* (Murcia, XI/2001), a las *III Journées de la Société Française d’Histoire Urbaine* (Dijon, I/2002) o al *Sixth International Congress on Urban History* (Edimburgo, IX/2002). También se ha publicado una versión previa con el título: “Que faire de la statue de Franco? La mémoire historique et l’action politique à Ferrol”, *Histoire Urbaine*, nº 6, 2002, p. 131-150. Actualmente trabajo en la elaboración de esta y otras conferencias como textos multimedia interactivos, organizados en CD’s autoejecutables y como páginas web. Este artículo presenta algunos resultados de un proyecto de investigación más amplio: « El Area Metropolitana de A Coruña : uso de la vivienda, participación ciudadana y planificación urbana » que ha sido financiado (código PGIDT01SCX10201PR) por la Dirección General de Investigación y Desarrollo de la Xunta de Galicia durante los años 2001-2002.

² F. Umbral, “Franco rosa”, Diario *El Mundo*, 23/XI/2000.

La crónica del escritor Francisco Umbral en el diario *El Mundo* glosaba la acción emprendida por un grupo de activistas pertenecientes a una desconocida *Asamblea Popular do Noroeste*, que el 19 de noviembre del 2000 se encaramaban a la estatua ecuestre de Francisco Franco, que preside la “Plaza de España” en Ferrol, para pintarla de color rosa. Al día siguiente 20 de noviembre, 25 aniversario de su muerte, la noticia recibía una amplia cobertura mediática, ocupando telediarios y portadas de la prensa española y extranjera, la mayoría de los cuales abordaban la noticia con humor cuando no con abierta simpatía. Un reducidísimo grupo de personas, con una gran economía de medios y actuando a plena luz del día ante la pasividad de las fuerzas de orden público, conseguía un enorme impacto en los medios de comunicación y en la opinión pública.

Pero ni los miembros de la Asamblea Popular do Noroeste eran “*unos gamberros hijos de Matisse y de Voltaire*”, ni su happening pictórico se deslindaba totalmente del “*Franco explotado de los anarquistas*”, por utilizar las dos expresiones de Francisco Umbral. Las acciones contra la estatua ecuestre de Franco en Ferrol se encuadran en la historia de la fracción radical del nacionalismo gallego, y muestran su evolución en los últimos quince años. El 21 de julio de 1987 la policía desactivaba un artefacto explosivo colocado en la estatua de Franco. Era la primera acción del *Exército Guerrilheiro do Pobo Galego Ceibe*, un grupo terrorista que surgió al calor de ciertos grupos independentistas, y dentro del contexto más amplio del auge de las acciones de ETA y los GRAPO. Pero el *Exército Guerrilheiro* no llegó a consolidarse: menos de dos años después, y tras una serie de atentados con explosivos, su dirección y gran parte de sus activistas estaban entre rejas. Una de sus últimas acciones destacadas sería un segundo atentado contra la estatua de Franco, el 8/VIII/1988, que explotó dejándola intacta pero rompiendo los cristales de las ventanas que daban a la plaza. En 1990 el *Exército Guerrilheiro* estaba desarticulado.

El fracaso de la única tentativa seria de organizar un grupo terrorista de signo nacionalista en Galicia fue sobre todo resultado de la falta de cobertura política de los Guerrilheiros. Por aquellos años el Bloque Nacionalista Gallego iniciaba la “larga marcha” que le llevaría a convertirse en coalición englobante de la práctica totalidad del nacionalismo gallego, y segunda fuerza política en el Parlamento gallego, en las elecciones de 1997: transformación que se vio acompañada de un esfuerzo de moderación en programa y formas de acción, y en concreto en un desmarque nítido de lo que entonces aún muchos denominaban “lucha armada”. Paralelamente a este proceso, el Bloque Nacionalista Gallego

procedía a expulsar de su seno a pequeños grupos radicales. A partir de 1998 se intensificaban los esfuerzos de coordinación entre tres de estos grupos: *Frente Popular Galega*, la *Asamblea da Mocidade Independentista*, y *Primeira Linha*. En agosto del 2000, los dos primeros colectivos lograban acercar objetivos y retomaban la dinámica de creación de comités comarcales, en torno a ciudades como Santiago, Pontevedra o Ferrol. La *Asamblea Popular do Noroeste*,³ es la organización comarcal del Noroeste de Galicia, la comarca de A Coruña-Ferrol. Constituida formalmente en la segunda semana de noviembre, retomaba la campaña contra los símbolos franquistas: pocos días después varios de sus miembros procedían a pintar la estatua ecuestre de Franco.

La acción venía a producirse en un contexto de oportunidad favorable. Aquel 20 de noviembre se cumplían 25 años de su muerte, y tanto en el medio académico como en el conjunto de los mass media españoles venía celebrándose en los últimos meses un debate en torno al régimen franquista, y al carácter, rupturista o pactado, de la Transición a la democracia. Aquel mismo verano un conjunto de historiadores convocados por la Universidad Menéndez y Pelayo en Santander llamaban la atención sobre la permanencia de una estatua ecuestre de Franco enclavada frente al ayuntamiento de la ciudad, y de manera más amplia la pervivencia de numerosos dignatarios o efemérides de la Guerra Civil y del Franquismo en el callejero urbano.⁴ Meses después, y coincidiendo con este 25 aniversario, Televisión Española emitía un documental *La sombra del Caudillo*- donde se documentaba la omnipresencia de monumentos, símbolos y toponimia franquista a lo largo de toda la geografía española. Entre ellos destacaban un rosario de estatuas ecuestres de Franco, erigidas en ciudades como Ferrol, Santander, Madrid, Barcelona, Valencia o Zaragoza. Excepción hecha de esta última, todas las demás fueron levantadas en los primeros años 1960, como sólido recordatorio de una dictadura que vivía sus años más prósperos. Tras la muerte de Franco los debates sobre su eliminación habían provocado fuertes controversias en las primeras corporaciones municipales democráticas: apenas el ayuntamiento de Valencia se decidió a retirarla, en tanto el de Barcelona, aún manteniéndola en el Museo Militar de la Ciudad, la trasladaba a una sala más discreta.

³ Para más información sobre esta agrupación y su entorno, ver <http://www.galiza-livre.org/nos-uptrasancos>. Aquí se puede consultar un amplio dossier de comunicados, así como descargar un pequeño dossier fotográfico sobre la acción pictórica.

⁴ Ver “El pisapapeles cántabro. Todo lo que no verás en las guías turísticas de Cantabria”, <http://www.terra.es/personal6/cantabriam/pisapapeles/callejero>

¿Constituían estos monumentos un patrimonio artístico descontextualizado y merecedor de respeto y protección? ¿O se constituían en “lugares de memoria” de la dictadura, elementos de identidad de las escasas fuerzas que reivindicaban abiertamente la herencia del régimen anterior? Una posible respuesta la proporcionaba un grupo de militantes de extrema derecha pertenecientes a *Acción Juvenil Española*, que acudieron a retratarse el 18 de julio del 2000 ante la estatua de Franco que sobrevive frente al ayuntamiento de Santander, y acto seguido procedieron a colgar la foto en una página web en internet.⁵ De análoga manera a como en Ferrol, cada 20 de noviembre, la estatua ecuestre de Franco convocaba a grupos de extrema derecha, que realizaban un acto de ofrenda floral, y a grupos antifranquistas, que respondían a este acto con pintadas.

En torno al 25 aniversario de la muerte de Franco se había generando un debate que constituía una magnífica caja de resonancia para actos reivindicativos como el que se preparaba en Ferrol. Pero este factor se veía contrapesado por otra coyuntura diferente, ligada a la situación del País Vasco. La reciente ruptura de la tregua por parte de ETA, con la reanudación de los atentados terroristas, había sensibilizado a los mass media y a la opinión pública, predisponiéndola en contra de cualquier tipo de acción reivindicativa que pudiera asociarse remotamente al ideario independentista o a la violencia callejera. Es en este segundo contexto que la opción de pintar la estatua se reveló acertada, evitando que la nueva acción se viera asociada a anteriores atentados. El activismo pictórico enlazaba de otro lado con lo que viene siendo característico de las acciones pacíficas de diversos grupos antiglobalización, que buscan atraer la atención de unos medios de comunicación también mundializados. Como ya subrayara Mijail Bajtin en su análisis del mundo Rabelesiano, el humor y la irreverencia calculada pueden ser, en manos de la cultura popular tanto o más eficaces que discursos políticos cuidadosamente estructurados.

Una situación política local favorable explicaría la impunidad de que gozaron los activistas, que pudieron demorarse pintando ante unos bomberos y una policía municipal que no llegaron a intervenir. Esa pasividad tiene que ver con el acceso al poder municipal un año antes de un gobierno de coalición entre el Bloque Nacionalista Galego y el Partido Socialista Obrero Español. Este equipo de gobierno acababa de convocar un concurso de ideas para un proyecto de remodelación de la Plaza de España, basado en la construcción de un parking

⁵ “Últimas noticias: Julio 1999”, en *Ajencia Patriótica de Noticias*, <http://www.ctv.es/USERS/AJE/julio>

subterráneo, y que, se sobreentendía, implicaría la retirada de la estatua. Se intentaba así solucionar un problema político, erradicando un símbolo del franquismo que caracteriza a la ciudad y es motivo de división entre las fuerzas políticas y los ciudadanos: una encuesta realizada por el diario *La Voz de Galicia* a finales de noviembre del 2000 retrataba a la población de la ciudad dividida al 50% en torno a la cuestión.

La acción contra la estatua de Franco vino a crear escuela. En la vecina ciudad de A Coruña, la estatua del general Millán Astray, compañero de armas de Franco y fundador de la Legión, aparecía poco después pintada de rosa. Le siguieron operaciones nocturnas y apresuradas para arrojar pintura, en Ferrol, contra diversos monumentos conmemorativos del franquismo, en particular contra la placa en memoria del dictador adosada a la fachada de su casa natal. Desde el arco ideológico opuesto, y en el mismo Ferrol, la madrugada del 26 de noviembre del 2000 unos desconocidos arrojaban pintura azul⁶ contra la estatua en honor de Pablo Iglesias, erigida al borde del antiguo barrio de Esteiro, donde naciera el fundador del Partido Socialista Obrero Español. Toda esta dinámica fue recibida desde la coalición de gobierno municipal ferrolana con creciente desagrado. Numerosas voces dentro de ella comenzaron a acusar de irresponsabilidad a los activistas que la habían desencadenado, pintando por primera vez la estatua del dictador. Voces que al tiempo ponderaban soluciones como la que ya estaba en marcha, de retirarla so pretexto de una reforma urbanística más amplia. Mientras tanto, y a lo largo del primer semestre del 2001 otros grupos de izquierda extraparlamentaria se habían dedicado a seguir su ejemplo. En Melilla un autodenominado *Grupo de Graffiti Antifranquista* recorría el casco urbano pintando los monumentos franquistas de color malva. En Madrid, varios miembros de Izquierda Castellana procedían el 20 de Mayo del 2001 a pintar de rojo la estatua ecuestre de Franco, enclavada en los Nuevos Ministerios al borde del Paseo de la Castellana.⁷

Es momento de plantear nuestra política de memoria sobre Ferrol. Destacando tres cuestiones: el peso de la Armada en la configuración urbanística de una ciudad segregada; las consecuencias de la remodelación urbana bajo el impacto de las políticas franquistas; y las contradicciones que subyacen a la situación política local en la actualidad.

⁶ En la simbología del franquismo, el color azul de la camisa de su organización de masa, la Falange, se contraponen al color rojo de la bandera comunista para representar la dicotomía entre aquellos que se sublevaron contra la Segunda República y los que permanecieron fieles a ella.

⁷ “Acto contra la estatua de Franco”, en *Izquierda Castellana*, <http://www.nodo50.org/izca>

Después de la firma del Tratado de Utrecht en 1713, la nueva dinastía de los Borbones recién implantada en España decidió reorganizar la Marina de Guerra, dada la necesidad de defender el amplio litoral peninsular y las colonias americanas, así como de tutelar el comercio con América. La ría de Ferrol reunía ventajas decisivas, derivadas de su situación estratégica en relación con el tráfico marítimo así como por las propias condiciones del estuario. De ahí la decisión de fundar una nueva ciudad, que será nombrada en 1726 capital del Departamento Marítimo del Norte, y donde se van a localizar una base naval y astilleros para la marina de guerra. Por el contrario la posición excéntrica y periférica de la ciudad, en el seno de una ría de costas muy recortadas, no favorece las comunicaciones por tierra, ni el desarrollo de un conjunto de actividades económicas diversificadas. De ahí que a lo largo de los S.XVIII-XX la ciudad va a experimentar fases de auge o decadencia según la coyuntura económica y política favorezca a la marina de guerra y a los astilleros. A fines del S.XVIII Ferrol era ya la ciudad más importante de Galicia, con más de 25.000 habitantes, pero no volverá a superar esa cifra hasta principios del S.XX. La ciudad cuenta con una estructura social muy polarizada, que se traduce en una segregación espacial. La maestranza, los obreros de los astilleros, residirán en el barrio periférico de Esteiro. Más hacia el centro la Magdalena, el nuevo barrio planificado y monumental, será patrimonio de los oficiales de la marina de guerra y la burguesía comercial.

Excelente metáfora de esta ciudad segregada es que en el barrio de Esteiro naciera en 1850 Pablo Iglesias, fundador del PSOE. Mientras en 1892 nacía en una casa del barrio de La Magdalena Francisco Franco, en una familia de oficiales de la Marina de Guerra. Este acontecimiento adquirió un significado especial cuando la guerra civil española permitió al general Franco promoverse a la jefatura del estado. En 1938, respondiendo a petición unánime de la corporación municipal, el Consejo de Ministros modifica el nombre de la ciudad, que pasa a llamarse “Ferrol del Caudillo”. Por las mismas fechas un grupo de prohombres bien conectados con el mundo de los negocios de la ciudad de A Coruña, deciden recurrir al poder personal de Franco. Organizan a través de la Diputación provincial una suscripción popular obligatoria, y con los fondos recaudados la Diputación adquiere el Pazo de Meirás, a medio camino entre las ciudades de A Coruña y Ferrol, para regalárselo a Franco. Desde entonces y hasta su muerte, el dictador pasará en el Pazo buena parte de sus vacaciones estivales, mientras en poblaciones cercanas se asientan una pléyade de miembros del gobierno y de las élites nacionales: incluso se llegan a desarrollar consejos de ministros decisivos en Meirás. De este modo todos los veranos las élites locales contaban

con la posibilidad de acercarse al pazo de Meirás para demandar el favor del jefe del estado o de las personalidades que le rodeaban. Esto será decisivo para la obtención de inversiones públicas destinadas al establecimiento de industrias o a la construcción de una red de infraestructuras de comunicación en la comarca.

Tras la guerra civil, y en un contexto de pobreza y desarticulación de los intercambios comerciales, sobrevivía en Ferrol una industria naval protegida por el paraguas de la titularidad pública o de los encargos del Estado: las empresas de Bazán y Astano. Bazán, en plena zona portuaria de Ferrol, estaba especializada en proveer a la Armada. Astano nace en 1941 en el vecino ayuntamiento de Fene, siendo su principal cliente la marina civil, y experimenta una rápida expansión, sobre todo desde 1962, cuando el Primer Plan de Desarrollo otorgue atención preferencial a la ciudad de Ferrol. Mientras el conjunto de la industria naval llega a emplear a más de 20.000 obreros, la ciudad duplica su población, pasando de 35.000 habitantes en 1935, a 77.000 en 1950.⁸

Más de la mitad de ese incremento, sin embargo, se correspondía con la población del vecino ayuntamiento de Serantes, incorporado al de Ferrol en el año 1940. Contando por primera vez en su historia con un extenso término municipal, la ciudad desborda sus murallas, experimentando una remodelación basada en tres actuaciones. La antigua “Carretera de Castilla”, principal vía de entrada a la ciudad, rebautizada como “Avenida del Generalísimo”, se planifica como gran avenida triunfal. Flanqueándola, inmediateamente extramuros de la ciudad antigua se ubica a fines de los años 1940 el barrio de Recemil, promoción pública de un millar de viviendas destinadas al proletariado industrial. La conexión entre la avenida, el nuevo barrio de Recemil y el antiguo Barrio de la Magdalena se resuelve mediante una gran plaza circular, la “Plaza de España”, que se concibe ya desde el proyecto original organizada en torno a un monumento a Franco.⁹

Excediendo las necesidades inmediatas y las posibilidades financieras de la ciudad, la plaza no se inaugura hasta 1953. En torno a ella se van erigiendo hasta finales de los años 50 un conjunto de edificios de arquitectura grandilocuente, destinados a sedes institucionales y a viviendas para los oficiales de la Marina de Guerra y del Ejército de Tierra, y para los ejecutivos de los astilleros. Se reproduce en términos espaciales aquella segregación social que caracterizara

⁸ E. Clemente, *Desarrollo urbano y crisis social en Ferrol*, Santiago de Compostela, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1984.

⁹ B. Castelo, “A la manera de epílogo: 1936-1940. La involución urbanística”, *Ferrol: Morfología urbana y arquitectura civil, 1900-1940*, Universidade da Coruña, 2000, pp. 483-500.

al antiguo Ferrol: de un lado la ciudad de la Marina y la burguesía, encarnada en las viviendas en torno a la Plaza de España; de otro lado la ciudad del proletariado, en el contiguo barrio de Recemil; en medio, la estatua de Franco.

Desde sus inicios la dictadura emprendía la labor de apoderarse simbólicamente del espacio público, a través de tareas urbanísticas, la construcción de monumentos, la modificación del callejero urbano y la organización de rituales que se encadenaban en ciclos conmemorativos anuales, festejando héroes e hitos fundacionales. En Ferrol estas tareas de remodelación simbólica se centrarán en el Barrio de la Magdalena:¹⁰ el 18 de Julio de 1940, “Aniversario del Alzamiento Nacional”, se inaugura una “Cruz de los Caídos” en la Plaza de Amboage; frente a las puertas del Arsenal militar el propio Franco inaugurará en 1949 un “Monumento a los ferrolanos muertos en las campañas de Africa”; finalmente en la Plaza de Armas se erige en 1953 un monumental Palacio Municipal.

Pero el régimen se iba vaciando de ideología, renunciando al fascismo cuando apuntaba la derrota de la Alemania nazi, y arrumbando progresivamente el falangismo en favor de la tecnocracia desarrollista. Y el culto a la personalidad del dictador se convertía en uno de los escasos elementos que unificaban a las diversas familias de un régimen que se denominaba, simplemente, “franquista”. Es entonces cuando comienzan a erigirse en honor de Franco, y en ciudades tan importantes como Madrid, Barcelona, Valencia o Santander, un conjunto de estatuas ecuestres que siguen un patrón iconográfico muy similar. La primera se levanta en Madrid un 18 de Julio, “Día del Alzamiento Nacional”: estamos en 1959, coincidiendo con las celebraciones del XX Aniversario del final de la guerra civil. Desde 1963 otra estatua similar presidirá en Barcelona la plaza de armas del castillo de Montjuic, donde acaba de abrirse un Museo Militar. Las estatuas de Valencia y Santander se erigen en 1964, en medio del ciclo conmemorativo de los “XXV Años de Paz”. En ese mismo año, y por iniciativa del Casino de Ferrol, se organiza una “Comisión pro Monumento al Caudillo Franco”, en la ciudad que le viera nacer. En este monumento el dictador aparecerá caracterizado, por uniforme y bastón de mando, como Capitán General del Ejército de Tierra, y por el emblema del “yugo y las flechas”, como “Jefe Nacional del Movimiento”, la organización de masas del régimen.

¹⁰ B. Castelo, “A expansión urbana: O Ferrol *del Caudillo*” y “Desenvolvemento e crise: Ferrol do 1975 ó 2000”, en J.R. Soraluze & X. Fernández (dirs.): *Arquitecturas da provincia da Coruña*. Vol. XIV: *Ferrol*, A Coruña, Diputación Provincial, 2001, pp. 204-235 y 246-280.

Financiada mediante suscripción popular, la estatua será fundida en bronce en los astilleros militares de Bazán, a partir de las hélices de un viejo navío de guerra, y erigida finalmente en 1967 en la Plaza de España. Una plaza organizada en torno a una estatua de Franco, flamante lugar de memoria, eficaz metáfora de hegemonía y de capacidad para reorganizar el territorio. Pero las metáforas, una vez que se materializan, son particularmente sensibles a la erosión ocasionada por el paso del tiempo. Apenas cinco años más tarde, en 1972, llegaban a Ferrol los primeros efectos de la crisis económica internacional, y con ella las primeras medidas de reconversión naval. Y, paralelamente se vivían los últimos años del régimen, ante un tímido despegue de fuerzas políticas y sindicales de oposición. Y el 10 de Marzo de ese año, una manifestación de obreros de los astilleros de Bazán que protestaba contra las medidas de reconversión llegaba a la Plaza de España. Dos obreros morían por disparos de las fuerzas de orden público, y más de una docena resultaban heridos: unos acontecimientos que fueron ampliamente recogidos por los medios de comunicación europeos. El nuevo conjunto urbano, símbolo de la generosidad del dictador, quedaba asociado a la represión del régimen.

La muerte del dictador y la transición democrática generaron una nueva coyuntura política. Desde las primeras elecciones democráticas de 1979, y hasta 1987, subía al poder municipal una coalición de partidos de izquierda, con representación de socialistas y comunistas, que como primer gesto promovía la eliminación del apelativo “del Caudillo” como coletilla del nombre de la ciudad. Mientras, entre 1983-1985, y animado por el ejemplo de Valencia, donde la corporación municipal se había decidido a retirar un monumento similar, el ayuntamiento ferrolano lanzaba la idea de trasladar la estatua de Franco. Pero la oposición decidida de un sector de la población, encabezada por parte de la oficialidad de la Marina de guerra, lo impidió.

No eran tiempos fáciles para gobernar Ferrol. La última corporación pre-democrática había legado a las que le siguieron un agudo problema de vivienda: las dificultades para abordar los procesos de deterioro urbano en el antiguo barrio proletario de Esteiro, muy cerca de la Plaza de España, se habían saldado drásticamente mediante el expediente de expropiar y demoler – en 1974 - la mayor parte del barrio. Paralelamente, el proceso de entrada de España en la Comunidad Económica Europea determinaba a lo largo de los años 1980 que el gobierno español pusiera en práctica un programa de reconversión de la industria naval, que afectó con dureza a los astilleros públicos ferrolanos, y a la industria auxiliar que dependía de ellos. La entrada de España en la OTAN suponía la reestructuración en profundidad de la Marina y el Ejército de Tierra, y una

fuerte reducción de sus efectivos en la ciudad: en una década Ferrol perdía un 10% de su población. La ciudad se sumergía en una sucesión de huelgas y actos reivindicativos.

También las dificultades generales que experimentaba la transición a la democracia venían a afectar a la ciudad. Entre 1983 y 1985, dos de las tres figuras más sobresalientes del intento de golpe de estado del 23-F, el teniente coronel de la guardia civil Tejero que tomara el Congreso, y el teniente general Milans del Bosch que sacara los tanques a la calle en Valencia, estaban confinados en sendas prisiones militares en la ría de Ferrol: elementos de extrema derecha peregrinaban a la ciudad con la intención de visitarles.

De este modo la vida política municipal, a lo largo de los años 1980 y primeros 1990, se veía agitada por estas y muchas otras controversias, que vinieron a cristalizar en sendas mociones de censura, y en grandes dificultades para ejercer la acción de gobierno en el seno de una corporación municipal extremadamente fragmentada. En 1989 una moción de censura facilitaba la vuelta al poder municipal de una coalición de izquierdas, que habiendo renunciado a retirar la estatua de Franco decidía en contrapartida dedicar un monumento a los dos obreros muertos aquel 10 de Marzo de 1972, víctimas cuya memoria se había visto entre tanto realizada dado que los sindicatos habían designado de común acuerdo el aniversario como “Día da Clase Obreira en Galicia”. Efectivamente el monumento en honor de las “Víctimas del Diez de Marzo” se erigiría en 1990, en una plaza en el barrio obrero de Recemil, a poco más de cien metros de la Plaza de España. Las dos estatuas quedaban frente a frente, cada una en su sitio.

Las últimas elecciones municipales de 1999 aupaban a un alcalde del Bloque Nacionalista Galego, con los votos del PSOE. El nuevo gobierno municipal en Ferrol, apoyado en un acuerdo de coalición establecido para el conjunto de Galicia entre las dos principales fuerzas políticas de oposición, se organizaba sobre la idea de relanzar el papel de la ciudad, reclamando mayor atención gubernamental para afrontar las deficiencias en infraestructuras, y para superar la postración derivada de una reconversión industrial traumática. En consonancia desde la alcaldía ferrolana se llamaba a la concertación de las fuerzas sociales. Pero para ello parecía necesario que la ciudad diera una imagen de unidad, que los debates en torno a la estatua de Franco pusieron en cuestión.

La política de reactivación de la ciudad pasaba por el relanzamiento de la industria naval y las actividades de servicios en torno a la Marina de Guerra. A principios del 2000 se producía la fusión de los sectores civil y militar de los astilleros públicos españoles, lo que se concretaba en Ferrol en la integración

de las empresas Bazán y Astano, y en la adjudicación de un contrato para construir cinco fragatas para la Marina Noruega. Rumores sostenidos sugerían que Ferrol podría verse promovida como base naval de la OTAN en el Atlántico sur. Pero en esta coyuntura resultaba prioritario para el gobierno municipal ferrolano el buen entendimiento con la oficialidad de la Marina, parte de la cual se mostraba aún muy sensible ante la manipulación de ciertos símbolos como la estatua de Franco. Mientras que ciertos sectores de dicha oficialidad parecían abrirse a la idea de que quizás el monumento no resultara el mejor emblema para atraer la concesión de una base de la OTAN. De ahí que, en vísperas del happening pictórico del 20 de noviembre del 2000, el ayuntamiento intentara desplazar discretamente la estatua, poniendo como excusa un nuevo proyecto de construcción de un aparcamiento subterráneo en la Plaza de España.

Una segunda estrategia de reactivación de la ciudad pasaba por convertirla en polo de servicios y de turismo urbano, aprovechando el conjunto integrado por las fortificaciones e instalaciones militares y el barrio burgués de la Magdalena, ejemplo de “ciudad ilustrada” del S.XVIII. A mediados de diciembre del 2000 la Real Academia Gallega de Bellas Artes lanzaba una campaña para solicitar de la UNESCO la declaración de ese conjunto arquitectónico como “patrimonio de la humanidad”.

¿Pero cómo conseguir esa declaración para un conjunto de instalaciones militares presididas por la estatua del dictador? De ahí que la idea de retirar la estatua de Franco fuera objeto de un cierto consenso entre las principales fuerzas políticas. Fruto de ese consenso mayoritario fue el acuerdo municipal que permitía año y medio después trasladar la estatua a un emplazamiento más discreto en el Museo Naval de Ferrol. La noche del 5 de julio de 2002, una brigada de obreros procedía a retirarla. La ciudad pasaba página así a un capítulo de su historia.

BRANCA